

# LA VICTORIA

Publicación Semanal, Comercial y Política.

LIB PZ / N.º 11 PZ

Año I

San Bernardo, 2 de Octubre de 1920

Núm. 33

## LA VICTORIA

PERIÓDICO LIBERAL

Publicación fundada el 28 de Febrero 1920

OFICINA DE REDACCION

Arturo Prat 183 Casilla 55

Suscripción anual \$ 10 00

Número suelto 0 10

## LA VICTORIA

SAN BERNARDO, 2 DE OCTUBRE DE 1920

### La solución

Un Tribunal de jueces irreprochables ha declarado que el ciudadano legítimamente elegido para ocupar el más alto puesto de nuestra República, es el senador de Tarapacá, don Arturo Alessandri.

Combatimos esa candidatura con desusado celo, porque aunque reconocíamos en el candidato sobresalientes cualidades, no creíamos que respondía a lo que el país necesitaba, y porque nos habíamos acostumbrado a ver ocupando el sillón de O'Higgins a ciudadanos que han contado en su apoyo, algo más que una clara inteligencia y un surtido repertorio de promesas.

El destino ejerciendo su influencia en nuestro arcaico sistema de elección presidencial, nos ha sido adverso como nos fué en la anterior elección, cumple sólo acatar sus designios, y desear, que para bien del país, hubiéramos juzgado equivocadamente.

El nuevo mandatario, deseará indudablemente aumentar su prestigio y conquistarlo dentro de la opinión que no se paga de palabrerías; es sólo lo que ya le queda por ambicionar a quien como él, ha llegado a la cúspide de lo que puede anhelar un republicano.

Al escuchar las manifestaciones con que nuestros adversarios de ayer, celebran su triunfo, son nuestros más ardientes deseos de que ellos no traduzcan sólo la expresión de goce por una victoria partidarista sino que el preludio de mejores tiempos.

La Unión Nacional acata el fallo sin amenazas ni algarabías, y con la grande satisfacción patriótica de que teniendo medios constitucionales para haber hecho variar el resultado, optó por someter su juicio a un Tribunal de Honor, cuyo veredicto le ha sido adverso en aras del orden.

El nuevo Mandatario, mientras se mantenga respetuoso de la libertad y el derecho, contará con la adhesión de los que hacemos un culto del respeto a los poderes constituidos.

I. O. R.

## Si no nos Unimos Desaparecemos

En vísperas de la renovación del Congreso y del consiguiente problema de una nueva elección de diputados, el Partido Liberal, cuyas reales fuerzas en la agrupación, quedaron sobradamente demostradas en las últimas elecciones generales, está el deber imperioso de poner término a sus desavenencias y unificarse para la próxima gran batalla.

Todos los que persigan el bienestar del partido con primordial dedicación y tengan suficiente espíritu partidarista para sobreponer este hermoso ideal a la más justificada ambición, a la más profunda desavenencia personal, tendrá que convenir en que esta necesidad es perentoria, sino queremos perder el terreno ganado, y que en estas disputas lleguen los porros.

Los puntos en que discrepamos son realmente de ínfima cuantía y nos dan pleno derecho para calificarlos de femeniles; en efecto, ellos traen su origen de susceptibilidades propias de mujeres y de ambiciones fracasadas, por obra del Reglamento y de acuerdo con la disposición perogrullesca en toda asociación de personas, de que la mayoría debe imponerse y la minoría obedecer.

Tales debilidades, han sido explotadas sabiamente por los que desean fomentar estas discusiones, con el razonable propósito de usufructuarlas en su provecho, y ya sea hablándonos de doctrinarismo o del peligro socialista, nos dividen picando nuestra buena fe y la sinceridad de nuestras convicciones.

Es así como nos hemos encontrado en la presencia de dos candidatos liberales, ninguno de los cuales representa genuinamente la opinión del Partido Liberal, ya que en vez de unificarlo, lo dividió más hondamente; y es así también como hemos tenido que soportar que las figuras más augustas de nuestro partido, los señores Tocornal y Yáñez, fueran derrotadas en sendas convenciones que se decían liberales, porque lo que menos les importaba era nuestro partido y nuestros ideales, y sólo perseguían, hacer una doble jugada: dividirnos y sacar de nuestras filas un correligionario de fácil manejo por los partidos extremos, que encabezaron los dos bandos en la última contienda.

¿Qué hemos hecho un papel harto infeliz? Es evidente; mas, si tenemos un poquito de amor propio, debemos de una vez por todas abandonar nuestro rol de sacadores de castañas.

Aquí en San Bernardo, lo hemos hecho mejor; aquí no sólo hemos dado oídos a los dictados de pequeñas ambiciones, fuentes de discordias y enemistades, alentadas solapadamente por quienes labran nuestra ruina, sino que nos hemos dejado arrebatar prenda tras prenda que hoy lucen ufanos otros partidos políticos, a quienes hemos vestido y alimentado, sin otro resultado que avivar más y más el deseo de suplantarnos.

Ellos hacen bien, con plausible celo trabajan por engrandecer sus respectivas entidades, sería torpe enrostrarles que se hayan aprovechado de nuestra indolencia, para lograrlo, y si alguien merece la condenación de todos los liberales sinceros, son aquellos que todavía posponen los intereses de la causa, a su fiebre de honores; los ingenuos que escuchan embelesados el canto de las sirenas que, ora halagan sus oídos con cantos doctrinarios, ora lo engatusan, con el título de defensores del orden.

¿Que hemos sufrido también la resaca de las divisiones producidas por la elección presidencial? Sí, no lo negamos; pero, el hecho de que nosotros actuemos en las justas electorales por el lado idealista de los principios y no por el material de las conveniencias, han hecho esa división menos profunda; en efecto, barristas y alessandristas no desacordaban en el programa, casi idéntico, de los candidatos, sino en los medios y en el hombre llamado a realizarlo.

Pasada la lucha, definido el resultado y dispuestos a acatarlo como buenos ciudadanos, prolongar una discusión tan bizantina no tiene objeto práctico y el deber de todos es coadyuvar a la realización de los anhelos comunes.

La Asamblea Liberal, siempre esperanzada en que la unificación sobrevendrá, no ha querido resolver dos problemas que habrían ahondado las dificultades: la elección de Presidente y el ingreso o no dentro de la combinación de Unión Nacional, puntos que se desearían ver resueltos por el mayor número posible de asambleístas. Ha dado, pues, muestra palpable del buen espíritu que hoy la anima.

Es hora ya de que arrojemos por la borda como fardo inútil a los que han hecho más mal a nuestra causa, que nuestros propios enemigos, y que fijemos toda nuestra actividad en el porvenir de nuestro partido que en materia de hombres es el más prolífico; que en materia de programa, no necesita vivir de prestado, porque aborda todos los problemas nacionales con amplio y sesudo criterio, porque busca las soluciones, dentro del respeto al derecho y a la opinión contraria, no guiándolo otra ambición, no teniendo otro norte que el progreso del país, la felicidad de sus habitantes y la realización de sus caros ideales de libertad, para el don más preciado de un individuo, la conciencia.

Quienes nos acompañen a realizarlo deben ser nuestros amigos y nuestros aliados, los que se muestren rehacios debemos reputarlos por adversarios, pero esa amistad y esa alianza debe ser sin reticencias, sin que se vislumbre siquiera, un móvil estrecho de conveniencia, ni el ánimo de supeditarnos.

En presencia de la evolución gigantesca que se opera en el mundo, y cuyos síntomas sentimos ya en nuestro país, se impone con mayor fuerza que el partido liberal deje sentir su acción progresista y moderadora más para que esa acción benéfica opere con toda eficiencia, es menester que intervengamos en la solución de esos problemas no en calidad de comparas de otras entidades; divididos y subdivididos, sino con todo el poderío de una entidad compacta y unida en la noble tarea de dar a la patria más venturosos días.

I. O. R.

## Por los Fueros de un Hombre Integro

En las últimas incidencias que motivó el fracasado pial hecho al Tribunal de Honor, tuvimos ocasión de escuchar juicios apasionados, y como tales injustos sobre la actuación de don Ismael Tocornal en ese jurado, extremándose la falta de honradez hasta dar a estas ineptias un orfjen liberal.

Bien se nos alcanza que juicios dictados por la intolerancia partidarista, no lograrán rasmillar el prestigio del ilustre liberal, pero, nosotros sus correligionarios, que rendimos a su persona un culto fanático, no podemos dejar pasar en silencio, ni siquiera estos papirotazos, frutos de la intransigencia.

Se piensa, y se expresa que la actitud de este hombre íntegro en el Tribunal de Honor, ha estado influenciada por el despecho que produjo en su ánimo el fracaso de su candidatura en la Convención Unionista.

Aunque sea motivo de risas para todos los que conocen el temple de su alma caballerosa, ese mezquino concepto; queremos dar a conocer a los profanos, ciertos hechos de su vida que prueban su injusticia.

El año 1918, la Alianza Liberal, enarbolando como enseña, un programa hermoso, que desgraciadamente quedó en el papel, obtuvo en las urnas una victoria aplastadora; paladín y héroe de la jornada fué don Ismael Tocornal, quien llevó hasta el más apartado rincón providenciano la voz de estímulo.

El prestigio que rodeó su figura ante los partidos aliados, fué incommensurable, el señor Alessandri, desde Iquique, lo calificó como el candidato incontenible a la Presidencia de la República. Pero, vino la calificación de Chiló, la Alianza deseaba sancionar los fraudes cometidos en Junio de 1915 calificando la elección senatorial con criterio político; al señor Tocornal se le

los antecedentes, se convenció que la justicia asistía al senador coalicionista, y votó en su favor; él sabía que iba a perder con esta actitud gran parte de su popularidad; que enterraba, con ella su candidatura a la Presidencia; pero ni aún esa desmedida ambición que hoy se le pretende encargar fué suficiente para enturbiar la limpidez de su conciencia.

Asistimos a la Convención Unionista a fin de otorgarle en esa Asamblea, el honor que ese voto le negaba dentro de la Alianza.

Como es sabido, su candidatura encontró también en esa Asamblea, tropiezos insubstanciales, algunos de los cuales merecen ser conocidos:

El primer día de la Convención, se notó que dentro de los convencionales liberales había dos tendencias definidas: una en favor del señor Tocornal, que la formaba el elemento liberal de provincias, y la representación parlamentaria de la Cámara; favorecía al señor Barros, la segunda, integrada por el liberalismo oficial, por el grueso de las fuerzas santiaguinas, y de los senadores. La votación quedó pendiente, con los nombres de los señores Zañartu, Edwards, Tocornal y Barros.

Al día siguiente correspondía votar por estos cuatro ciudadanos, debiendo quedar uno eliminado. En la noche nos reunimos los liberales para deliberar y ahí se acordó, a petición de don Gonzalo Búlness y don Hermán Echeverría que, para que el partido no apareciera dividido, todos nos comprometíamos a votar en la segunda votación del día siguiente por el candidato liberal que obtuviera mayor número de votos en la primera votación.

La primera del siguiente día, dió el siguiente resultado:

Por el señor Zañartu.....	389
Por el señor Tocornal.....	321
Por el señor Barros.....	296
Por el señor Edwards.....	241

Todos esperábamos que la otra votación daría la primera mayoría a don Ismael; no fué así, sin embargo, y con sutiles argumentaciones, el señor Búlness, eludió el cumplimiento que sólo acataron 393 liberales.

Siguieron las incidencias y la Convención llevaba visos de fracasar; liberales, nacionales y nacionalistas, se habían decidido por Tocornal; habían renunciado los señores Zañartu Edwards y Barros; pero las maniobras de Kasputin, mantenían la terquedad insólita de algunos convencionales.

Se continuó en el ridículo juego, hasta que salió unido el candidato de Tsarko-Zelo contra la opinión de la gran mayoría de nuestro partido.

Como vemos, se vilipendió y se hizo escarnio del más ilustre candidato, con esas jargarretas indignas de personas que buscaban la salvación nacional, se rehusó el concurso a un estadista verdadero, y que nos habría llevado a un triunfo aplastador, por el gran delito de haber sido leal a su partido y haber trabajado empenosamente por su grandeza.

Y aquí viene, la moraleja: los partidarios de su candidatura, salimos de la Convención con innegable frialdad y dispuestos en su gran mayoría, a seguir el sistema Búlness; nos dirigimos a despedirnos del hombre que había motivado nuestra presencia en la Convención. Uno de nuestros compañeros, traduciendo perfectamente nuestra situación de ánimo, le preguntó: ¿Y qué hacemos ahora? A lo que el hidalgo personaje contestó: «¡Cómo! ¿qué es lo que deben hacer? Cumplir sus compromisos de honor, y apoyar al candidato unido en la Convención a que accionaron». En su obsequio trabajamos por don Luis Barros.